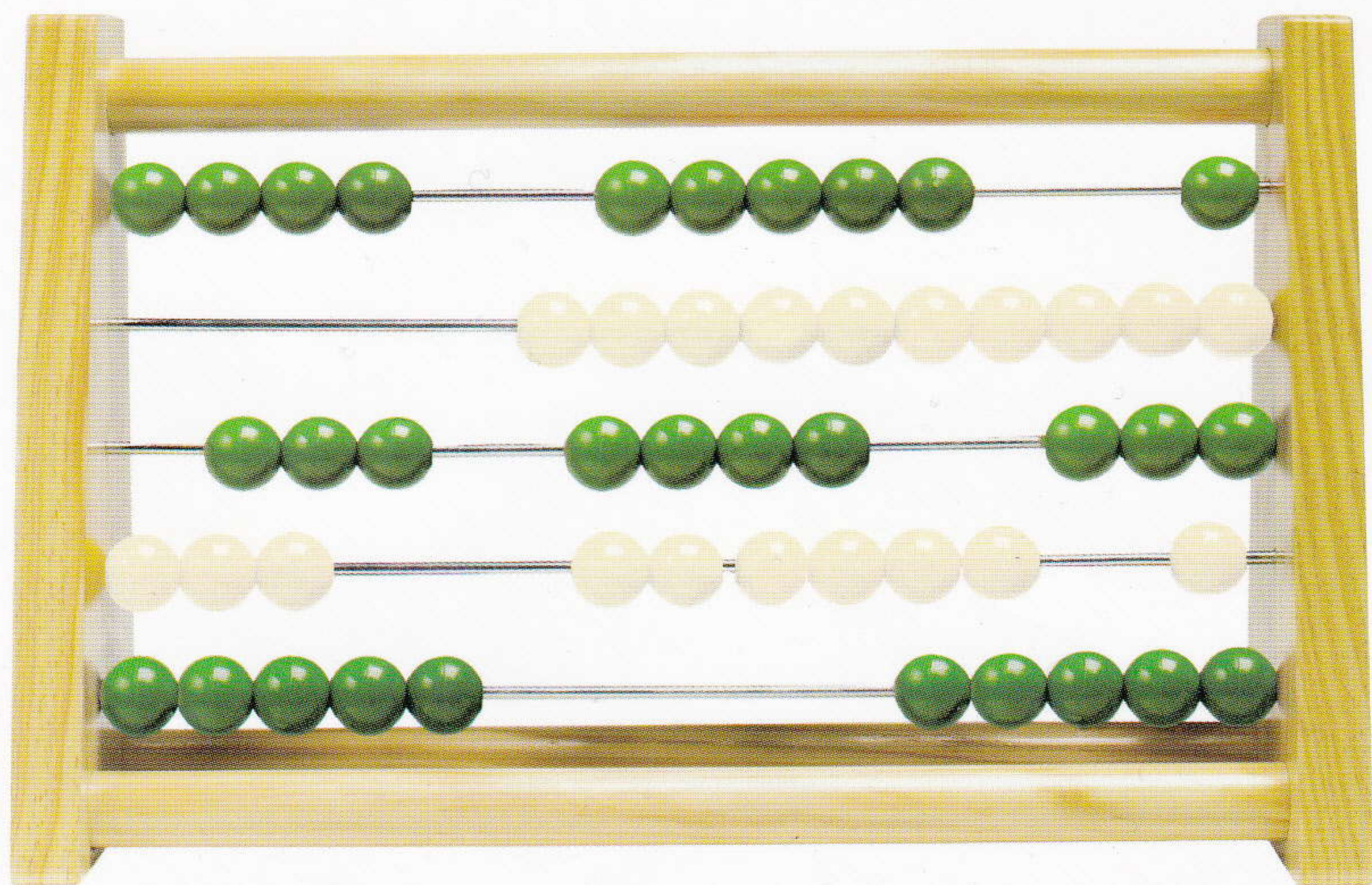


cien empresarios

Antonio Parejo *coordina un equipo de sesenta y seis especialistas para ilustrar la economía andaluza a través de las biografías de sus emprendedores más relevantes. Prólogo de Manuel Pimentel.*

GRANDES EMPRESARIOS ANDALUCES



José Tejero y González Vizcaíno nace en el seno de una acomodada familia onubense en 1879. Su padre, José Tejero Hidalgo, era un conocido hombre de negocios de la capital cuya familia procedía de la Sierra de Aracena. José Tejero hijo va a recibir una cuidada educación: cursó sus primeros estudios en el colegio jesuita del Puerto de Santa María, en donde entabló amistad con personajes influyentes como el conde de los Andes, con quien compartiría en el futuro filiación partidista y la amistad con el monarca [en 1931 declaraba que el rey «Desde la adolescencia se dignó compartir conmigo, simple mortal del estado llano, la augusta camaradería deportiva, con efusión de amistad inalterable, fortalecida en la continuidad de 27 años» (*Odiel*, 22 de marzo de 1968)]. A Alfonso XIII le gustaba salir de caza con un experto tirador como era Tejero y en sus visitas a Huelva se hospedaba en su casa de Punta Arenillas. Conservador, sus dificultades para adaptarse a los partidos dinásticos le llevaron a afirmar en 1930 que aunque era «monárquico, carezco de ficha partidista. No hipoteco mi independenciam» (*Odiel*, 15 de marzo de 1968)]. Del Puerto se traslada a Sevilla, en cuya universidad estudia Derecho. Una vez licenciado en 1900, vuelve a Huelva en donde va a simultanear actividades profesionales y políticas. Sus primeras operaciones comerciales las realiza como representante legal de varias compañías mineras ligadas a su familia. Se trata del registro de distintas minas de hierro entre 1900 y 1902 en Almonaster, Calañas y Cortegana (al menos 13). Como su padre y su tío, Juan Tejero Hidalgo, debió especializarse en labores de intermediación a favor de diversas compañías españolas y extranjeras, pero también se le conocen inversiones directas en algunas sociedades, como las acciones que posee en la compañía minera radicada en Portugal Sotiel Coronada (en ese tiempo trabajó con la Compañía Anónima el Buitrón, The Huelva Copper and Sulphur Mines Limited, Huelva Central Copper Mines Company Limited o Sociedad Anónima Minera de Río-Tinto y Sta. Rosa. A. H. P. H. DPI. Registro de Minas. Clave: José Tejero González. Los problemas para el traspaso a la familia de las acciones que tenía en Sotiel Coronada José Tejero Hidalgo después de su muerte llevan a su hijo a emprender acciones legales contra esa empresa. A. H. P. H. PN. 1941. Doc. 597).

José Tejero demostraría inclinaciones políticas muy pronto. Según Peña Guerrero (1993), en 1903, con apenas 24 años, ingresó en el partido conservador, ocupando dos años más tarde el cargo de diputado provincial por Aracena. Bajo la tutela de Burgos y Mazo, jefe del partido en la provincia de Huelva, es elegido parlamentario por el distrito de Valverde en 1907. Durante estos años, el joven diputado demostraría una personalidad decidida y enérgica en el campo político y entrará en el negocio pesquero-conservero, actividad económica que acabará marcando su perfil empresarial. Su desembarco en el sector fue puramente casual. Según Ruiz-Medel (1963: 18), comenzó en 1910 asesorando y redactando los estatutos de la Sociedad Anónima Pesquera instalada en Huelva capital. Dicha sociedad constituía una gran novedad en esta ciudad, donde las actividades conserveras —situadas casi en su totalidad en la costa occidental de la provincia— no jugaban un papel destacado. Rápidamente, la sociedad

impulsó una fábrica de salazones y conservas en Punta Arenillas y armó una traíña de vapor para la pesca de cerco. No obstante, la empresa arrastró problemas ya desde sus inicios y se disolvió a principios de 1912. Tras un intento de subasta, que quedaría desierta, los accionistas acuerdan la cesión a Tejero por ser el acreedor más importante. En diciembre de 1912, el ya armador y conservero reestructurará la empresa, que bajo su presidencia pasa a denominarse Sociedad Anónima de Pesca La Rábida. La misma se constituirá con un capital de 200 acciones, valoradas en 500 pesetas. Casi de inmediato, aprovechando la buena coyuntura exportadora generada durante la Primera



José Tejero y González Vizcaíno

Guerra Mundial, la sociedad adquiere otra traíña en 1916 con el significativo nombre de Viva el Rey y comenzará a comercializar la marca Rey de España. Sus dos vapores –traíñones dedicados a la pesca de cerco con un tonelaje medio de 25 t– costaban aproximadamente 50.000 pesetas cada uno. Asimismo, en 1920 su fábrica empleaba a 125 operarios y elaboró 316.000 kg de sardina valorados en 372.000 pesetas. Como puede verse, en líneas generales, las actividades pesquero-conserveras de Tejero fueron modestas; sobre todo en comparación con las de Serafín Romeu, Juan Zamorano, Pérez Barroso y otros empresarios de Ayamonte e Isla Cristina que crearon un importantísimo entramado de intereses pesquero-conserveros a lo largo de todo el Golfo de Cádiz y el Algarve portugués (Ríos, 2002).

Así pues, el gran valor de José Tejero como empresario no radica en su cuenta de resultados. Su faceta más brillante fue la organizativa, ya que acabó convirtiéndose en uno de los representantes orgánicos de la industria pesquero-conservera de la provincia y del conjunto del Estado, sin el cual no entenderíamos buena parte del desarrollo asociativo y corporativo del sector durante la última fase de la Restauración y durante la Dictadura de Primo de Rivera (Ríos, 2006). Sus actividades representativas y mediadoras comenzaron en 1912, como puede verse, a la par que su actividad industrial. Según Ruiz Morales (1946), este mismo año, aprovechando sus contactos con la Corte y representando los intereses del Gremio de Tarraferos de Isla Cristina, consiguió que el Gobierno español denunciara el Tratado de Comercio Hispano-Portugués de 1893 y el Reglamento de Policía y Pesca Costera (una parte fundamental de dicho tratado) que cerraba a nuestros barcos los caladeros del Algarve, pues les impedía pescar a menos de seis millas. Faenar en los ricos caladeros del Algarve, de imposible acceso desde 1885, era de vital importancia para la flota tarrafera de Isla Cristina, pues la misma estaba experimentando un proceso de modernización realmente intensivo. Sin embargo, en este punto sus gestiones y esfuerzos nunca se vieron coronados con el triunfo. En 1913, por ejemplo, las negociaciones se saldaron con el más absoluto fra-

caso. En junio de 1915, la delegación española, de la que ya formaba parte José Tejero, obtendría nuevamente un sonoro fracaso. En éstas y en otras negociaciones que habrían de venir, se mostró como un *halcón*, partidario a ultranza de acceder a las aguas portuguesas mediante amenazas y presiones, más o menos veladas, al país vecino. Sus argumentos, casi siempre muy bien documentados, mostraban la realidad económica y las relaciones pesqueras hispano-portuguesas de una forma descarnada, exenta de diplomacia y de tacto. Era un negociador infatigable, pero quizás demasiado vehemente que, pese al fracaso, recibió el reconocimiento público del jefe de la delegación española:

«...Antes de terminar, cumplo con un deber de estricta justicia recomendando al Gobierno de S. M. al comisionado español D. José Tejero por la defensa calurosa, perseverante y atinadísima que ha hecho de los intereses del país que tienen su fuente en la industria pesquera, por si considerase oportuno concederle una recompensa en armonía con el importante servicio que ha prestado».

No es extraño, por tanto, que en 1915, tras vencer las reticencias iniciales de los armadores de Ayamonte, se haya convertido ya en el líder que aglutina y encauza de forma inequívoca, clara y decidida, la defensa de los intereses del sector pesquero-conservero onubense.

Por el contrario, su evolución política durante estos años fue errática. En 1914 fue elegido nuevamente diputado, en este caso por la circunscripción de Huelva. Sin embargo, al ser designado Sánchez Dalp jefe del partido conservador, abandonará el mismo. A finales de 1914, fuera ya de la disciplina del partido en el que se ha formado como hombre público, funda *La Lucha* y crea la Liga para la defensa de Huelva, agrupación con la que pretendería influir en la política local, pero que no se consolidará como alternativa. A principios de 1916 entra en el Partido Liberal Demócrata de Moreno Calvo e intenta, sin éxito, ser elegido diputado, con el apoyo de los gremios de pescadores de Ayamonte, Isla, Lepe, Huelva y Cartaya. Con idéntico resultado lo volverá a intentar en las elecciones de 1918 —apoyado por los conserveros de la costa occidental de la provincia de Huelva y los viticultores del Condado— bajo la etiqueta de *demócrata de izquierdas* y afirmando seguir los dictados de la Asamblea de Parlamentarios. En definitiva, como decíamos, una trayectoria errática y poco fructífera, al carecer del respaldo institucional de los principales partidos de la provincia (Peña, 1993).

Mucho más exitosa sería su carrera representativa y organizativa en el campo de las actividades pesquero-conserveras. En 1917 forma parte de la Comisión organizadora de la Asamblea Pesquera Nacional y es vicepresidente de la sección económica del I Congreso de Pesca celebrado el 17 de noviembre de 1918. En este mismo año, organizará y presidirá la Asociación de Armadores de Buques de Pesca y Fabricantes de Conservas de Pescado de la Provincia de Huelva, la primera patronal de la industria conservera andaluza y, junto a la Federación de las Industrias Pesqueras de Vigo, la Unión de Fabricantes de Galicia y la Federación del Litoral Cantábrico, la punta de lanza del sector pesquero-conservero español.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera, régimen con el que José Tejero se identificó y colaboró estrechamente, intensificará aún más si cabe su actividad organizativa y representativa. En diciembre de 1923, el empresario onubense —«hombre de fe y esperanza en los destinos del Gobierno que conduce en estos días la nave del Estado» (*Ideales Pesqueros*, de 1 de septiembre de 1924)— es nombrado vocal en el Consejo de Economía Nacional, a propuesta de los representantes de las industrias pesqueras. A dicho cargo acabará sumando, en el transcurso de estos años, el de vocal de la Junta Central de Pesca. Asimismo, en agosto de 1924, nuevamente sin éxito, dirigirá la delegación española encargada de negociar un acuerdo pesquero con Portugal. En descargo del empresario onubense, habría que decir que coronar la labor con éxito era casi imposible, dado que la administración portuguesa rechazaba totalmente la reciprocidad de pesca propuesta desde España. En realidad, el Gobierno portugués, enormemente presionado por la industria conservera algarvía, que quería monopolizar los recursos pesqueros de su costa, tan sólo pretendía negociar un tratado de policía costera que le permitiese reprimir con garantías a las tarrafas onubenses cuando éstas invadían las aguas portuguesas. Tal vez por ello, reconociendo lo arduo de su labor, en esta ocasión los esfuerzos realizados también serán reconocidos y elogiados por la prensa especializada:

«...Desde hace muchos años conocemos el entusiasmo del Sr. Tejero por el estudio de las relaciones hispano-lusitanas. Hombre de grandes actividades y energías le recordamos en su peregrinación por nuestros ministerios, de Hacienda y Estado, en pos de datos e informes que pudieran servirle de base a un estudio sereno y documentado, y seguimos paso a paso toda su intervención personal: en la prensa, en el parlamento, en la tribuna pública, en Congresos y Conferencias, laborando sin descanso para conseguir una solución al problema pesquero, en las zonas marítimo-fronterizas con Portugal» (*Ideales Pesqueros*, 21 de septiembre de 1924).

Los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera están plagados de intensas gestiones; Tejero reforzó aún más la imagen de hombre del régimen, totalmente comprometido en la defensa del sector pesquero-conservero. A principios de 1925, jugará un papel destacado en la Conferencia Conservera convocada por la Junta Nacional del Comercio Español de Ultramar y presidirá un Congreso Nacional de Pesca, especialmente importante, porque en el mismo se gestará la creación de la Federación Española de Armadores de Buques de Pesca: la patronal de los grandes armadores españoles, dentro de la cual acabará ostentando los cargos de secretario y presidente. La culminación de tantos honores y cargos se produciría en 1928, al ser designado miembro de la Asamblea Nacional, institución de carácter legislativo que, según Primo de Rivera, debía permitir la definitiva sustitución del sistema parlamentario español.

El fin de la monarquía va a suponer para Tejero el más absoluto ostracismo. Aun así, sabemos que a lo largo de 1930, durante los últimos coletazos del régimen monárquico, aprovechará su cargo de vocal de la Junta Central de Pesca para denunciar las actividades del Consorcio Nacional Almadrabeto, sociedad creada en 1928 que monopolizaba la pesca de atún en todo el Golfo de Cádiz e imponía severas restricciones a la

pesca de sardina. No debió de ser fácil, pues al frente de esta poderosa e influyente sociedad –constituida con un capital de 25 millones de pesetas– se encontraban Serafín Romeu y Ramón de Carranza, con quienes Tejero había colaborado en la defensa de los intereses del sector pesquero-conservero andaluz.

Poco se sabe de su actividad durante la Segunda República. Un monárquico convencido como Tejero tendría escaso acomodo en las nuevas instituciones republicanas. Su radical oposición a la postura acomodaticia de Burgos y Mazo o su presunta participación en un tiroteo al paso de una manifestación el 14 de abril reflejan su temperamental carácter y su visceral oposición al republicanismo [García (2001): 99; para Aguirre (1919): 202, su carácter lo convertía en un «revolucionario incurable... La levadura de la rebeldía fermenta en Tejero y cristaliza en actos volitivos por la misma razón que le hace tener el cabello negro y el color moreno»]. Por eso, como ocurrió con la práctica totalidad de los empresarios conserveros andaluces, colaboró activamente con los militares sublevados el 18 de julio de 1936. Según Ruiz-Medel (1963: 21), al inicio de la Guerra Civil «se enroló en el Tercio Virgen del Rocío y con la misma pericia con la que cazaba, por ser uno de los mejores tiradores de España, se destacó en su lucha contra los malvados antiespañoles».

Después de la Guerra Civil, el empresario va a alejarse de la política y se va a dedicar a los negocios (en realidad, su fidelidad a la causa monárquica le va a crear serios problemas con el régimen en la inmediata posguerra hasta el punto que llegará a ser desterrado de Huelva. Agradecemos a Sebastián de Soto Rioja la información facilitada sobre la evolución política y las iniciativas económicas de Tejero después de la Guerra Civil). Reorganiza su empresa, ahora Sociedad Regular Colectiva José Tejero y Cía., en la que participan como socios otro destacado empresario local que había desempeñado el cargo de presidente de la Junta de Obras del Puerto entre 1949 y 1951, Joaquín Domínguez-Roqueta, y la mujer de este último. La sociedad va a gestionar la fábrica de Punta Arenillas, que va a producir también conservas vegetales y mermeladas. La apuesta por la diversificación productiva va más allá del sector conservero y se extiende a otros productos de alimentación como la sal: poseía salinas en Isla Cristina, Punta Umbría y la isla de Bacuta. En 1952 se había adquirido la fábrica de caramelos ubicada en la Alameda Sundheim, propiedad de José Muñoz de Vargas, cuya maquinaria se trasladó a Punta Arenillas. Dispone la compañía de locales en el puerto para el almacenaje y la distribución de los productos en exclusiva de CEPSA y CAMPSA. Tiene también la representación en exclusiva de la compañía Seguros Generales. A título individual, Tejero poseía la finca Covadonga, en el término de San Silvestre, una extensa área cinegética a la que invitaba regularmente a destacadas figuras del régimen y en la que el empresario practicaba dos de sus aficiones favoritas, la caza y el tiro. Alejado de los negocios por su avanzada edad, la sociedad continuó sus actividades hasta la actualidad. José Tejero y González Vizcaíno moría en Huelva el 29 de enero de 1968 a los 89 años.

Segundo Ríos Jiménez y Juan Diego Pérez Cebada